

: ABRIL de 1922 :

EL EVANGELISTA

REVISTA EVANGÉLICA

ILUSTRADA, MENSUAL

AÑO XXXIX— REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Craywinckel, 11, 3.º Barcelona. — N.º 460



SACERDOTES BUDISTAS

SUMARIO

	Págs.
Sacerdotes budistas.	50
Creo en Dios Trino (Soneto).	51
La causa de la Incredulidad.	51
Los siervos que serán honrados.	52
La lucha del cristiano.	53
Los Judíos en su patria.	54
Domínio de sí según Dios.	56
La Palabra profética.	57
La primavera (poesía).	60
Noticias misioneras.	61
Variedades y Noticias.	63

SACERDOTES BUDISTAS

La religión de Buda tuvo su origen en la India, y después se extendió a Birmania, Siam, China, Tibet y Japón. Se ha dicho que la tercera parte de la raza humana pertenece a esta religión.

El fundador enseñaba en efecto una especie de ateísmo, y representaba la Nirvana, o el dejar de existir, como el sumo bien de la felicidad. Con el tiempo se han ido añadiendo nuevos dogmas según sus sacerdotes lo han creído necesario. Ahora, la transmigración del alma, una especie de espiritismo, forma parte de sus creencias, y enseñan que hay un lugar a donde van los que mueren a purgar sus pecados.

Los sacerdotes budistas profesan el celibato, hacen voto de pobreza, residen en monasterios, cumplen penitencias, practican mortificaciones, llevan la cabeza toda afeitada y se visten de ropa larga, color gris. Nuestro grabado representa a dos de ellos con sus rosarios en la mano, que emplean cuando rezan en favor de vivos y muertos.

Algunos, para demostrar su santidad, permanecen en un lugar acurrucados sin movimiento por meses y

años hasta que les sobreviene una enfermedad y mueren; otros se encierran en cuevas con un solo agujero por donde los transeuntes les echan algo de comer, y así esperan alcanzar el aniquilamiento de la voluntad y de los deseos, para ser, después de su muerte, absorbidos en el Gran Todo y no volver a reencarnar en esta vida y evitar así ser sujetos a sus miserias. El pueblo budista tiene a los tales por santos y les rinden una especie de adoración.

¡Cuan parecido es el budismo a otras religiones que existen, y cuan diferente del Evangelio que proclamaron Jesu-Cristo y sus Apóstoles!

También hay conventos para monjas budistas donde viven las mujeres que piensan que así alcanzarán la felicidad. ¡Que engaño de Satanás! Gracias a Dios que hay en el Evangelio de Cristo lo que puede salvar al sacerdote o monja budista, como también a cualquier otro hombre o mujer.

Hace unos cuatro años una muchacha china de 16 años fué vendida para ser la segunda esposa de un hombre rico; pero la tristeza se apoderó de tal manera de ella que determinó fugarse a un convento y hacerse monja. Sabiendo que no sería admitida sin dote, apeló a la primera esposa para que le proporcionase la cantidad necesaria.

En el convento la pobre muchacha no halló la felicidad que buscaba, y así iban pasando los meses hasta el año pasado cuando una china cristiana, llamada Liu, visitó dicho establecimiento dos o tres veces y tuvo ocasión de anunciar el Evangelio a las reclusas. Al oír estas Buenas Nuevas la joven comenzó a comprender cuán falsos eran los ídolos, y cuan imposible le sería alcanzar el cielo por medio de sus buenas obras y virtudes como

había esperado. Determinó, cuando tuviera ocasión, fugarse del convento o ir a una señora cristiana que había encontrado en cierta ocasión cuando le enviaron a un dispensario de la ciudad a buscar medicina. Se presentó a oportunidad, y allá fué corriendo sin un céntimo en el bolsillo, y contó su historia a la señora, la cual la recibió gozosa.

A los pocos días la Sra. Liu se presentó en el dispensario con una criatura enferma y al saber que había allí una monja escapada pidió permiso para verla. Al momento que la monja la vió, la conoció y con gozo le contó como sus palabras, habladas en el convento, le habían llegado al corazón y como se había entregado al Señor Jesús para recibir su bendición.

El Evangelio es verdaderamente la potencia de Dios para dar salud a todo aquel que cree.

CREO EN DIOS TRINO

SONETO

Por la sangre de Cristo rescatado
creo en el sacro misterio de Dios Trino,
con corazón por ella acrisolado,
más que piedras preciosas y oro fino.

Quiero seguir, Jesús, aquel camino
que a San Pablo, por Ti, le fué enseñado,
para que en tus promesas confiado,
gozoso espere el fin de mi destino.

Cuando me encuentre cerca de la muerte,
more tu Santo Espíritu en mi pecho.
para que 'al cielo vaya yo derecho.

Mas antes que mi cuerpo quede inerte,
a mi lado, Jesús, quiero tenerte,
partiendo yo contigo de mi lecho.

JUAN DE DIOS SÁNCHEZ

LA CAUSA DE LA INCREDELIDAD

«Y no queréis venir a Mí,
para que tengáis vida.»
San Juan 5. 40.

Notemos en este pasaje por qué razón es que muchas almas se pierden. Nuestro Señor dijo a los judíos: «No queréis venir a Mí para que tengáis vida.» Estas palabras son de un valor inapreciable que debiéramos grabar en la mente y atesorar en el corazón. Falta de voluntad de acudir a Cristo para obtener la salvación, resultará al fin ser la causa que ha impedido a muchos el entrar en el cielo. No es el pecado, porque el pecado tiene perdón. No es ningún decreto de Dios, pues en la Biblia no se nos dice que Dios haya creado persona alguna para condenarla. No es que la redención de Jesu-Cristo sea limitada, pues el precio que ha pagado es suficiente para redimir a toda la humanidad. Es esa repugnancia innata del hombre de venir a Cristo, de arrepentirse y creer. Ya sea por orgullo, o por pereza, o por afición al pecado o al mundo, la mayor parte de los hombres no tienen deseo de acudir a Jesu-Cristo para obtener vida. «Dios nos ha dado vida, y esta vida está en su Hijo.» 1.^a S. Juan 5. 11.

Esta es una verdad solemne y a la vez dolorosa, pero preciso es que sobre ella meditemos con frecuencia. Muchos hubo y muchos hay que se esfuerzan por arrojar de sí la culpa de su propia miseria. Quéjense de que no pueden arrepentirse, ni dejar de ser lo que son. Saben que están en el camino del mal, pero dicen que no pueden tomar otro. Empero tales razonamientos no tienen apoyo alguno en estas palabras de Jesu-Cristo de que tratamos. Los no convertidos son lo que son por su propia voluntad. «La luz vino al

mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz.» Las siguientes palabras de Jesu-Cristo impondrán silencio a muchos: «Quise juntaros, pero vosotros no quisisteis.»

Notemos, en segundo lugar, otra de las causas principales de la incredulidad. Nuestro Señor Jesu-Cristo dijo a los judíos: «¿Cómo podéis vosotros creer, pues tomáis la gloria los unos de los otros y no buscáis la gloria que de sólo Dios viene?» Con estas palabras quiso darles a entender que no eran sinceros en la profesión de su religión, puesto que, aunque manifestaban grandes deseos de oír y de instruirse, en realidad querían más bien agradar a los hombres que a Dios.

La verdadera fe no es meramente un asenso de la inteligencia, sino también del corazón. Aunque el entendimiento haya dado su aprobación y la conciencia se haya conmovido, si el hombre ama secretamente alguna cosa más que a Dios, no puede haber verdadera fe. Examinemos, pues, los sentimientos que nos animan y averigüemos si real y sinceramente deseamos ser salvos de nuestros pecados.

De *El Mensajero Cristiano*
de Venezuela.

LOS SIERVOS QUE SERÁN HONRADOS

LUCAS 12. 37-44.

Nuestro Señor y Maestro nos declara quienes de entre sus siervos recibirán su especial aprobación cuando El vuelva de los cielos. El no confiere este alto honor a aquellos que hayan sido favorecidos con ciertos dones o facultades, o a los que por algo hayan sido notables, no; El dará la alabanza a todos aquellos que le hayan sido fieles en el trabajo que les haya señalado.

«Bienaventurados aquellos siervos, a los cuales, cuando el Señor viniere hallare velando». Estos son los siervos fieles. No se duermen como hacen muchos. Si se hallan en la segunda o tercera vigilia, le esperan bien despiertos. Ninguna tentación les distrae su atención, sino que «ceñidos los lomos», y las «antorchas encendidas», «esperan a su Señor», «para que cuando viniere y llamare luego le abran».

Parece cosa muy humilde ser portero. Generalmente en las grandes casas la mayoría de los criados se retiran a dormir cuando es hora, pero uno o dos se quedan para rendir el servicio de abrir la puerta por la noche si se da el caso. Pero la importancia del honor que se dé al siervo, se mide por el amor que tiene a su amo y que le hace ahuyentar el sueño de sus ojos para velar debidamente. Tales siervos son favorecidos y altamente honrados por su amo.

Las palabras de promesa del Señor para sus siervos que velan y son diligentes son estas: «De cierto os digo que se ceñirá (el Señor), y hará que se sienten a la mesa, y pasando les servirá». Veamos, pues.

Luego añade el Señor: «Bienaventurado aquel siervo al cual cuando el Señor viniere, hallare haciendo así». El «hacer» aquí es dar a la familia de la casa la ración a su tiempo. Este trabajo quizás no aparezca como el más importante, pero el cristiano que ha velado y vela en su carrera, está completamente convencido de que es cosa muy importante atender, con diligencia al trabajo que el Señor le ha encargado. No son muchos los siervos de esta clase, y puede ser que los tales apenas sean vistos u oídos de la gran mayoría. Los buenos criados generalmente no son muy distinguidos, pero

la prosperidad de la casa se manifiesta y se afirma más y más por la diligencia de tales criados en cumplir sus obligaciones.

Trabajemos, obremos y hagamos la obra que el Señor nos ha designado, para que en aquel glorioso día que se acerca recibamos grande recompensa y honra.

Consideremos ahora con cuidado estas palabras dichas dos veces: «Cuando el Señor viniere hallare...;» la una vez termina esta frase diciendo: «velando», y la otra: «haciendo...» En aquel día glorioso, la cuestión no será, ¿qué estáis pensando? o ¿qué estáis diciendo? sino, ¿cómo nos hallará el Señor en su venida?

En las palabras citadas vemos que están en perfecta armonía y unión el Señor y el siervo: así será el caso en aquel día.

¡Ah! Que el Señor cuando vuelva nos halle «velando», y «haciendo» lo que El nos ha encomendado.

A. FELIP.

LA LUCHA DEL CRISTIANO

A menudo oímos las palabras: «La vida es una lucha». Lo es, por todo el mundo entero, hoy en día. Pero el verdadero cristiano,—es decir, el que ha aceptado la reconciliación hecha por Cristo en la Cruz del Calvario y es constituido hijo de Dios por fe en su Hijo (2.^a Cor. 5. 18-21; Gálatas 3. 26), deja con su lucha al mundo, y por su nuevo nacimiento y relación con el Salvador entra en una esfera nueva,—la del Espíritu. (2.^a Cor. 5. 17).

Aquí él encuentra una lucha nueva y enteramente distinta de la lucha del mundo. Citemos un ejemplo del Nuevo

Testamento para aclarar este punto. Fué a Nicodemo a quien habló nuestro Señor acerca del nuevo nacimiento (Véase S. Juan cap. 3). Cuando Jesús le dijo: «Os es necesario nacer otra vez», Nicodemo entendió que ni su buen modo de vivir, ni su religión, ni su observancia de la ley divina, ni las obras de caridad que practicaba, ni todo ello junto, valía como medio de darle entrada al reino de Dios; que únicamente una fe individual en Aquél que bajó del cielo, enviado por el Padre para expiar los pecados del mundo en la Cruz del Calvario (nótese los versículos 13 a 18) podría admitirle al círculo favorecido del reino celestial.

Nicodemo aceptó el mensaje que le dió el Hijo de Dios; así pasó de su estado natural bajo condenación a la vida eterna, y entró en el reino de Dios, la esfera del Espíritu. (Léanse ahora los primeros dos versículos del capítulo 8 de los Romanos.)

¿Cual fué la primera experiencia de Nicodemo después? He aquí la lucha. Está sentado, cumpliendo con su deber, entre otros doctores como él (S. Juan 7. 45-52), y sale la cuestión de ¿quién es este Jesús, el nuevo profeta? Y ya tenemos entablada la lucha espiritual. Todos están en contra de Jesús, y Nicodemo solo a su favor, porque él era el único hombre en aquella compañía que conocía a Cristo. ¿Qué dice Nicodemo? Les recomienda que se enteren antes de hablar.

Que dé el cristiano de hoy el mismo consejo a los que se burlan o condenan la fe en el Salvador. Que se enteren del asunto; que hablen ellos mismos con el Hijo de Dios a ver si El es o no lo que decía que era; que estudien el Nuevo Testamento y lleguen a conocer con alguna intimidad a otros que lo estudian y que oran al Salvador.

El hombre o la mujer que ya ha recibido de las manos del Salvador la vltata espiritual, busca la compañía de otros que también la han recibido; y aquí puede ser que empiecen para él o para ella nuevas dificultades, otras fases de la lucha espiritual.

En todo y a pesar de todo, el cristiano puede ser vencedor, puesto que Jesús vive, siempre vive, para socorrer a los tentados, y para conceder a sus fieles soldados la victoria. El nos tiene aquí en la tierra como testigos suyos; y a cada uno nos va a mantener en este testimonio, si en El ponemos toda nuestra confianza y a El nos sometemos completamente y en todo. El por la sangre que derramó en la Cruz del Calvario y por su vida de resurrección, nos ha unido unos a otros con el vínculo de divino amor, el amor con que Dios amó al mundo, — nada menos. El amor demostrado en la Cruz del Calvario es el vínculo que me une con todo aquel que conoce a Cristo y procura seguirle.

El enemigo hace grandes esfuerzos para desunir, separar, dividir a los que conocen algo del amor y del poder de Aquél que a él le salvó; pero está escrito; «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1.ª Juan 3. 8). Alentémonos, hermanos; «sabéis que El (Jesús) apareció para quitar nuestros pecados»; venció, y diariamente vencerá por nosotros y en nosotros al enemigo; siempre vive para socorrernos; y pronto vendrá a buscarnos. ¡Gloria a El para siempre! ¡Que nos guarde escondidos en El hasta aquel día!

A. M. J.

LOS JUDIOS EN SU PATRIA

Bajo este epígrafe hemos dado noticias en varias ocasiones del movimiento de los judíos hacia su patria. Se cuenta un número de catorce a quince millones de israelitas esparcidos por todo el mundo, cumpliendo la sentencia pronunciada contra ellos por su Mesías, el Señor Jesu-Cristo, por endurecimiento de su corazón en no querer arrepentirse de su pecado. Algunos miles de ellos se acogieron al perdón predicado y fueron salvos, pero la masa del pueblo no quiso arrepentirse, y se llevó a cabo la sentencia hace ya 1852 años. Todo el mundo es testigo del hecho.

Pero aunque en la sentencia pronunciada no se dice el número de años que debía continuar el castigo, como en un caso parecido en la historia de sus padres, cuando su cautiverio debía durar setenta años en Babilonia, la sentencia que ahora están cumpliendo contiene una frase que da plena esperanza, pues dice: «hasta que sean cumplidos los tiempos de los gentiles.» De modo que no será perpetuo su esparcimiento actual. Las señales de los tiempos presentes claramente indican que se acerca el día cuando habrán extinguido la condena y sólo quedará la memoria de ella.

Entre las muchas cosas que la gran guerra acarreó está el desmembramiento del imperio turco, que desde luego dió lugar a que los judíos volvieran a heredar la tierra que de antiguo es suya. La esperanza, casi muerta en ellos, de volver a ocupar el lugar de los sepulcros de sus padres Abraham, Isaac y Jacob, volvió a nacer, y hablaron del Mandato de las Naciones aliadas que les garantizaba

la protección en Palestina, como el hecho más grande en su historia desde los tiempos del Edicto del emperador Ciro, hace ya un poco más de 25 siglos.

Bajo la referida protección se ha comenzado la vida nacional y política de este pueblo judaico en su tierra. Se da gran empuje al cultivo de las tierras y a la construcción de carreteras. Ha surgido el renacimiento de su idioma, el hebreo, muerto por tantos siglos. Tienen su Gobernador propio, un judío, con el título de Alto Comisario. Han establecido la observancia del descanso semanal, el sábado, celebrando los cultos en sus sinagogas y esperan la hora cuando tendrán su templo en su propio lugar para poder comenzar el culto antiguo.

Pero, he aquí que, en medio de sus alegrías y esperanzas, las calamidades vuelven a caer sobre ellos. Los árabes indolentes, viendo los adelantos de la agricultura y de todo lo que tiende a la vida política y religiosa de este pueblo, se levantan resueltos a no darles lugar allí, y han ocurrido refriegas y muertes. ¡Pobres judíos! Mal mirados en todas partes, y de su propia casa hay quien procura echarlos fuera.

Una delegación árabe ha ido a Londres para demandar del Gobierno inglés protección en contra de lo que ellos representan como las demasías de los sionistas que quieren tener dominio completo del país. Dicen que ellos forman la gran mayoría de los habitantes, siendo unos 700,000. Un ministro inglés hace poco ha visitado el país para enterarse de los hechos y así poder informar al Gobierno. El Vaticano presta todo su apoyo a los árabes; éstos temen lo que pueda pasar a su célebre mezquita, y aquél la

suerte que cabría a los llamados Lugares Santos. El Gobierno inglés que quiere meter la paz entre todos, se ve en un gran compromiso entre cumplir con su Mandato para con los judíos por una parte y por otra cumplir una obligación para con la gran mayoría del país.

Pero doblemos la hoja y miremos el asunto por algunos momentos en la luz de las sagradas Escrituras. Leemos en Deuteronomio 32. 8: «cuando el Altísimo hizo heredar las gentes, cuando hizo dividir los hijos de los hombres, estableció los términos de los pueblos según el número de los hijos de Israel». Esta determinación de Dios fué hecha antes que Abraham naciera. Es decir que en el reparto de la tierra entre las naciones, poco después del diluvio, Dios reservó el país de Palestina para los hijos de Israel. Otras gentes lo ocuparon como suyo, mientras que Israel se formaba como pueblo, hasta que la iniquidad de ellas llegó a demandar que fuesen echadas fuera. Entonces el pueblo escogido de Dios tomó posesión de la tierra prometida, pero sujeto a ciertas condiciones, como tierra acensada. Así leemos en Levítico 25. 23: «La tierra no se venderá rematadamente porque la tierra mía es: y vosotros peregrinos y extranjeros sois para conmigo». El profeta Isaías la designa, «tierra de Immanuel».

Cuando los judíos después del cautiverio de Babilonia volvieron a ocupar su tierra en el tiempo del emperador Ciro, apenas contaban 50,000; pero no era cuestión de número; el Emperador reconoció que ellos eran los dueños legítimos de la tierra, aunque un número de gentes mucho mayor que ellos estuviesen allí. Además el tiempo ordenado por Dios

había llegado para que la poseyeran. Y así será cuando haya llegado la hora determinada por Dios para la plena ocupación del país por este pueblo judaico, lo tendrán, digan lo que quieran los árabes y los demás.

Pero hay que notar una diferencia grande entre el estado espiritual del pueblo judaico en los tiempos del emperador Ciro, y la que se ve en ellos ahora. Entonces sus caudillos eran hombres temerosos de Dios y confiados en El, hombres que reconocían su pecado y la justicia de Dios en el castigo con que les había visitado. Así, en los caudillos como en el pueblo de

entonces, se veía una verdadera humillación ante el Dios de sus padres. Nada de esto se ve en el pueblo hebreo de hoy. Reclaman sus derechos y presentan sus títulos; tienen sus sinagogas, y celebran sus cultos; se constituyen una nación, y comienzan a organizarse para que no les falte nada; conforme a la profecía de Ezequiel en la visión de huesos secos esparcidos sobre la haz del campo, se juntaron, se cubrieron de nervios, carne y piel, más no había en ellos espíritu. La primera señal de vida espiritual es confesión de pecado, y corazón contrito y humillado. ¡Que el Señor pronto obre este espíritu en ellos!

DOMINIO DE SÍ SEGÚN DIOS

POR EL DOCTOR A. T. PIERSON

La regulación de compañía

Hay un refrán viejo que dice: «Se conoce al hombre por la compañía que tiene.» Esta es una traducción equivocada de una sentencia de Eurípides: «Todo hombre se asemeja a los de su compañía.» Esto es algo parecido al dicho de Cervantes: «Dime con quien andas y te diré quien eres.» Pero uno más sabio que todos estos ha dicho: «El que anda con los sabios sabio será; mas el que se allega a los necios será quebrantado» (Prov. 13. 20).

Es obvio que nuestros compañeros amoldan y sugieren a nuestros pensamientos, ideas y propósitos. Esta verdad es el motivo de muchas de las amonestaciones de Salomón cuando decía a su hijo que si los pecadores quisieran engañarle, que no consintiese.

Es igualmente cierto que una íntima

relación nos puede afectar para bien o para mal. Una de las grandes ventajas o desventajas del contacto íntimo con otros es la fuerza que la tal unión trae, y que puede emplearse para llevar a cabo los mejores resultados o los más funestos.

Así se comprende la importancia de relacionarnos con personas de inteligencia bien formada, porque promueve el hábito del recto proceder. Esta influencia se deja sentir principalmente en la esfera moral, porque la naturaleza moral se afecta más fácilmente que la intelectual. La compañía de los buenos y castos nos ha de ser beneficiosa. Por otra parte, como el Apóstol cita: «Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.»

Tan poderosa es la fuerza de la compañía que a menudo el vocabulario de un hombre—las palabras que emplea

—denota la compañía que frecuente. Lo mismo se puede decir respecto de los libros que uno lee, los que le son predilectos informan su manera de ser y hablar.

Una esfera muy importante para la aplicación de estos principios es la del casamiento. La unión es tan íntima y constante que marido y mujer a menudo vienen a asemejarse aun en apariencia física. La compañía diaria e intensa ha de producir ilimitado bien o mal a ambos. Sin embargo, ¡cuán lamentable es el hecho de que una grande proporción de estos lazos que son para toda la vida se forman sin deliberación alguna, sin cuidado y sin oración: de modo que el mismo fundamento de una nueva familia se echa sin Dios! Después de haber escogido a

Dios lo que sigue en importancia es escoger bien a quien ha de ser compañero o compañera para toda la vida.

Una cosa de suma importancia es que tengamos por constante compañera la Palabra de Dios. La gran causa de que la lectura de las Escrituras es tan descuidada no es por falta de tiempo, sino por falta de corazón; hay otro ideal que ocupa el corazón en lugar de Cristo. El que descuida las Escrituras no puede hacer que su propósito sea el de agradar a Dios. Por las Escrituras estamos llevados a una íntima comunión con Cristo. El Señor Jesús pone las palabras *Me* y *Tú* muy juntas, como el herrero junta dos piezas de hierro por medio del fuego y a fuerza de martillazos. Nos dice: ¿Me amas? Sígueme tú.

LA PALABRA PROFÉTICA

«Una antorcha que alumbra en lugar oscuro». 2.^a Pedro 1. 19

Apuntes de Reuniones bíblicas celebradas en Barcelona sobre el asunto de las Profecías de las sagradas Escrituras.

Quedamos en nuestra última reunión en que, Dios mediante, examinaríamos algunas de las razones que se presentan para mantener la creencia de que Jesu-Cristo vendrá para tomar a su Iglesia antes de la manifestación del anticristo.

Desde luego diremos que no buscamos controversia, sino luz, la cual se halla en la Palabra de Dios. También confesamos con toda ingenuidad que la creencia ésta nos halaga, y si fuera verdad nos sería causa de alegría. Deseamos pues, la ayuda de nuestros amigos, amantes de la verdad, para que lleguemos a entender lo que Dios nos ha revelado en su santa Palabra

para nuestro bien, y que podamos atenernos a lo que está escrito en ella, sin hacer caso de interpretaciones dudosas, que jamás pueden dar estabilidad a nuestras almas.

LA VENIDA DE CRISTO

En uno de nuestros canjes que nos ha llegado después de nuestra última reunión hay un artículo precisamente sobre este asunto, en el cual de un modo sucinto y claro se da expresión a la creencia referida. Con respecto al tiempo del reinado del anticristo, dice:

Este tiempo de prueba se llama *La grande tribulación* (Apoc. 7. 14) y durará tres años y medio. Su fin tendrá lugar cuando Cristo

descienda del cielo con sus santos (arrebataados al menos siete años antes, como se dice en Lucas 21. 86; Apoc. 12. 5; y Sant. 1. 18), para destruir al anticristo con sus ejércitos, librar a los judíos, y establecer su propio Reino de bondad.

Leamos ahora los versículos citados: Lucas 21. 86, «Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.» Aquí no hay nada del hecho de ser arrebatados, ni de siete años, y hemos de leer el contexto para entender el sentido de la cita. Así hallamos que el Señor habla de señales que procederán su venida, y que cuando comenzaren a hacerse, los creyentes han de levantar sus cabezas, porque su redención está cerca (ver. 28). Luego sigue la exhortación citada, Velad, etc. Hay un pasaje paralelo a éste en 1.^a Tes. 5. 2-10, en que el Apóstol, refiriéndose al día del Señor, dice que vendrá como ladrón de noche, para el mundo, y para que a los creyentes no les sobrecoja como ladrón, les exhorta cómo han de vivir para no hallarse confundidos con los del mundo. Será un tiempo cuando la iniquidad y negación de Dios habrán llegado a su colmo. Así se ve la razón de la exhortación de Cristo, como la del Apóstol, a fin de que los cristianos velen y oren en todo tiempo, para que sean tenidos por dignos de evitar las cosas citadas y de estar delante del Hijo del hombre. Es evidente por la misma cita que los cristianos estarán en la tierra cuando las señales dadas de la venida de Cristo serán vistas.

La segunda cita, Apoc. 12. 5, dice: «Y ella parió un hijo varón el cual había de regir todas las gentes con una vara de hierro, y su hijo fué arrebatado para Dios y su trono.» No vemos

que este versículo ni remotamente toque la cuestión.

La tercera cita, Sant. 1. 18: «El de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad para que seamos primicias de sus criaturas». Aquí tampoco hay nada de lo que buscamos del arrebatado ni de siete años.

Un periódico evangélico de los Estados Unidos tiene una columna dedicada a la dilucidación de cuestiones bíblicas; y esta sección está al cargo de un doctor de teología. Una de las cuestiones sometidas al doctor es la siguiente:

Se dice algunas veces que ya no queda profecía alguna que cumplirse antes de la venida de Cristo por sus santos. Si es así, ¿cómo se explica 2.^a Tes. 2. 3? El versículo dice: «No os engañe nadie en ninguna manera: porque no vendrá sin que venga antes la apostasia, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.

Respuesta: Este pasaje no se refiere a la venida del Señor *por* sus santos, sino *con* ellos, y mi opinión es que aunque no hay profecía alguna que queda por cumplirse antes del primer acontecimiento, hay mucho que tiene que cumplirse antes del segundo. Nuestro deber y privilegio es el de esperar al Señor y no las señales. Las señales se pueden dejar hasta después de su venida.

Llamamos la atención a tres puntos de esta respuesta:

1.^a El doctor afirma que el pasaje no se refiere a la venida del Señor *para* sus santos, sino *con* ellos. Pero leamos el contexto. El Apóstol dice en el versículo primero, introduciendo el asunto: «Cuanto a la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo y nuestro recogimiento a El....» Así el doctor se halla en evidente contradicción con el Apóstol, quien relaciona esta venida de Cristo con nuestro recogimiento a El, y no con nuestra venida con El.

2.º Dice el doctor que tal y tal es su opinión referente a si hay profecías que han de cumplirse o no antes de la venida de Cristo. Como el doctor no afirma nada, así nada diremos de su opinión.

3.º «Que podemos dejar las señales hasta después de su venida.» Este argumento se anula a sí mismo, porque hace que las señales sean inútiles, visto que no hay que hacer caso de ellas sino después del acontecimiento del que son avisos anticipados.

Quizás alguien pregunte: ¿Cómo es que el Apóstol, después de mencionar el asunto que va a tratar de la venida de Cristo y de nuestro recogimiento a El, no se extiende sobre nuestro recogimiento, sino que pasa a hablar de la apostasía y del anticristo? La razón es sencilla: porque en su primera Epístola a estos mismos creyentes él había explicado detalladamente la manera del recogimiento (cap. 4. 13-18).

ARGUMENTOS POR ILACIÓN

Continuemos nuestra averiguación. En S. Lucas 4. 18, 19, se nos dice que el Señor lee parte de una profecía de Isaías referente a sí mismo, pero que en lugar de leer todo el párrafo, se para en las palabras, «el año agradable del Señor,» donde no hay más que una coma, cuando de haber continuado habría leído, «y día de venganza de nuestro Dios.» De esto se deduce que mientras el Evangelio es predicado, el día de venganza no podrá venir, y por consiguiente mientras que la Iglesia esté aquí, tampoco podrá venir el anticristo. Pero se olvida que Jesu-Cristo dijo en el mismo Evangelio cap. 21. 22, refiriéndose a la destrucción de Jerusalén y al esparcimiento de los judíos: «Estos son días de venganza». Los judíos no quisieron recibirle a El cuan-

do les anunció el año agradable del Señor, y por consiguiente les vinieron los días de venganza; o como el apóstol Pablo dice: «Vino sobre ellos la ira hasta el extremo». Esto pasó en el año 70, y los cristianos estaban en la tierra durante aquellos días. No negamos que habrá días de venganza al fin de los tiempos de los Gentiles, como los hubo al fin de aquel estado judaico en el año 70; pero suponer que los santos no pueden estar en la tierra en tales días es una suposición enteramente sin fundamento.

Otro versículo que se cita en apoyo de la creencia de que la Iglesia no podrá estar en la tribulación que el anticristo levantará, se halla en Apoc. 3. 10, que dice: «Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra.» Notemos aquí en primer lugar que esta promesa fué dada a una iglesia existente en Asia en el tiempo del apóstol Juan, y por cierto se cumplió, que la iglesia aquella fué guardada, pero no arrebatada al cielo. En segundo lugar hemos de distinguir entre *tentación* y *tribulación*. A menudo, aunque no siempre, la tentación se presenta agradable a la vista, y pone a prueba el temple de la persona tentada. El diablo tentó a Cristo, proponiéndole un camino de glorias mundanas. No sabemos que forma debía haber tomado la tentación del caso de la iglesia de Filadelfia; pero sea lo que fuese debía haber afectado a los del mundo, y esta iglesia fué guardada de aquella hora en virtud de que ella había guardado la palabra de la paciencia de Cristo. Los pueblos y naciones pueden tener su hora de tentación. El Salvador señala las riquezas y los

pasatiempos de la vida como una tentación y grave peligro para el alma. El apóstol Pablo dice que los que quieren enriquecerse caen en tentación. Tribulación es otra cosa, es la que los cristianos sufren de parte del mundo perseguidor.

A un ministro evangélico, muy conocedor de la Biblia, que mantenía la creencia de que la Iglesia no estaría en la tierra en el tiempo del anticristo, se le preguntó en cierta ocasión; ¿Qué versículo hay en que se pueda apoyar esta creencia? Replicó: No hay ninguno; la saco por ilación. Esto de apoyar doctrinas por ilaciones o deducciones de las Escrituras lo consideramos muy peligroso. Los muchos errores que abundan en el cristianismo en nuestros días se apoyan en ilaciones, y cuando estos errores son confrontados con toda la Biblia no pueden permanecer. Tenemos delante una edición del Nuevo Testamento autorizada por la Iglesia romana y a su final hay un índice de Sentencias Sagradas. Bajo la palabra Purgatorio miramos para ver que versículos se citan en apoyo de esta doctrina, y el primero que se da es el siguiente que copiamos de la misma edición autorizada: Mateo 12. 36. «Y digoos que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio.» Dejamos a nuestros lectores el trabajo de descubrir el purgatorio en este texto o en cualquier otro de la Biblia.

Nuestro objeto en exponer estas diferencias, no es el de atacar ciertas posiciones, o el de defender otras para provocar controversias entre diferentes escuelas de interpretación, sino el de dejarnos guiar por «la antorcha que alumbrá en lugar oscuro». A medida que nos vayamos acercando a la Palabra de Dios, nuestras diferencias

irán desapareciendo, mientras que alejándonos de ella, y yendo tras interpretaciones humanas se aumentarán. A menudo nos decimos a nosotros mismos, «¿Quién entenderá sus errores?» Por esto con mucha satisfacción daremos cabida en estas columnas a todo cuanto pueda tender a despertar la facultad de discernir. «Porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta para comer». (Job 34. 3). El apóstol Pablo también se refiere a esta facultad cuando habla de «los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal» (Heb. 5. 14).

LA PRIMAVERA

POESÍA

De primavera las flores
A Dios deben sus olores.

Bendita, Señor, tu diestra
Que hizo la tierra y el cielo;
Cuanto se ostenta en el suelo
Tu grande poder nos muestra.

Con la lluvia y el rocío
Crea el arroyo y la fuente,
Baja del monte el torrente,
Corre en sus cauces el río.

Nace la yerba en el prado
Y entre la yerba las flores
Con sus vistosos colores,
Con su aroma delicado.

Bulle el insecto en la grama,
Trisca en el monte el cordero,
El ruiseñor y el jilguero
Revelan de rama en rama.

Y el ave, el insecto, el bruto,
Campos, arroyos, y flores
Todos cantan tus loores,
Y te dan, Señor, tributo.

P. REGINALDO.

NOTICIAS MISIONERAS

DE ARGENTINA

Buenos Aires. — La bendición del Señor acompaña su obra aquí, y nos alienta. Jamás hemos visto tanta asistencia a las reuniones en la Sala (Calle del Brasil), ni tan buena atención a la Palabra predicada. Lo mismo podemos decir de las reuniones al aire libre. Da gozo oír con cuanta claridad el Evangelio es predicado por nuestros hermanos argentinos, españoles, italianos e ingleses. El punto de reunión, muy a propósito, es la Plaza de la Constitución, junto a la gran Estación Central del Ferrocarril. Viajeros que esperan la marcha del tren se quedan el tiempo disponible para escuchar el mensaje de Dios. Muchos son campesinos y éstos con gusto aceptan Evangelios, tratados, etc., para llevarlos a sus casas en sus pueblos, algunos de los cuales jamás han tenido una porción de la Biblia en sus manos. Oren por los creyentes aquí, que sean guardados de todo mal.

D. P.

Es motivo de acción de gracias a Dios el que en aquella grande ciudad de Buenos Aires se dé tan completa libertad para la predicación del Evangelio en una de sus principales Plazas, y que hermanos de varias nacionalidades se hallen dispuestos a anunciar a las gentes el Evangelio en la lengua en que éstas han nacido. La noticia nos alegra.

DE GRECIA

Patras. — Hace poco recibí la carta siguiente de un sargento que está sirviendo en Asia Menor: «Querido señor

Zafiropoulos. No tengo el honor de conocerle personalmente; sin embargo, Vd. no me es del todo desconocido. Le encontré el Viernes Santo pasado a bordo del vapor que iba del Pireo a Patras, y le oí predicar a los pasajeros. Pero aunque yo escuchaba no podía entender sus palabras, por el motivo de que cada rincón de mi corazón estaba ocupado por el pecado. Mas ahora, habiendo sido limpiado de todos mis pecados por la fe en Aquel que murió por nosotros, lo puedo comprender todo. Antes me tenía por *cristiano*, pero, ¡que ironía! podía practicar toda clase de pecados sin prestar atención a la voz de mi conciencia..... Doy gracias a Dios por haberme abierto los ojos y por haberme alejado del camino ancho que temprano o tarde me habría llevado a la perdición, y por haberme enseñado el camino de eterna bendición. Alabo a Dios por haberme hecho lo que soy, miembro de su Iglesia. Doy gracias al hermano Filipo cuyas enseñanzas y vida santa me han sido un ejemplo de lo que es un verdadero cristiano.» Filipo es un querido hermano de Creta.

THEOFANIS ZAFIROPOULOS.

DE ALEMANIA

Estoy de viaje con un hermano del Turkestán, Sr. Bohn, visitando las diferentes asambleas del país. El Señor nos permite ver alguna bendición en el despertamiento de interés en los creyentes, y también en la conversión de almas. Las noticias de Rusia no dejan de causar cierta inquietud en Alemania. Muchos están temblando al ver venir las olas del bolchevismo. Por otro

lado las gentes se entregan más que nunca al vicio. Mientras que el precio de los víveres sube, el lujo se aumenta y a la par las diversiones. Son señales de que el Señor no tardará en venir. No sé cuando volveré a España, pues estos viajes me detienen aquí por ahora.

B. TAPKEN

DE ESPAÑA

Ares.—Acabo de llegar de Benque-
rencia después de pasar allí otro mes.
En el viaje hacia casa tuve el placer
de visitar a varios grupos aislados en
la provincia de Lugo. Da gozo ver el
fervor de los queridos hermanos de
Lugo mismo, donde pasé dos días, y
ambas noches celebramos buenas re-
uniones. En compañía de D. Vicente
Rodríguez fui a Neira y celebramos
allí una reunión con los creyentes y
otros interesados. De allí subimos a
San Talla para visitar al sobrino del
Sr. Vicente que se halla muy enfermo.
El día siguiente salí para Muras y pa-
sé un día muy feliz con el fiel hermano
Francisco Castro, el peón caminero,
que hace tantos años ha dado buen
testimonio en aquel distrito. Tuvimos
buena reunión en su casa y, aunque
no habían recibido aviso previo de mi
visita por haberse extraviado una
carta mía, unas veinte personas estu-
vieron presentes.

ARTURO GINNINGS

San Antón, Cartagena.—Estamos
muy agradecidos a Dios al ver que las
reuniones aquí se hallan bastante más
concurridas ultimamente y el interés
que algunos demuestran nos hace creer
que el Señor está obrando en sus cora-
zones.

RICARDO HOLLOWAY

Valdepeñas.—Desde hace algunas
semanas se ha despertado aquí un
gran interés en el Evangelio, de ma-
nera que las reuniones se hallan muy
concurridas. El segundo domingo de Fe-
brero seis personas confesaron haber
creído en el Señor Jesu-Cristo como en
su Salvador personal, y el domingo
siguiente siete más hicieron lo mismo.
Dos días después otras dos personas se
entregaron al Señor mientras mi espo-
sa y la Srta. Stedman las visitaban en
sus casas.

Pedimos las oraciones de nuestros
hermanos para que seamos guardados
muy cerca del Señor, con el fin de que
no haya obstáculo a la obra del Espí-
ritu Santo, y también que los recién
convertidos sean guardados en la hora
de prueba que seguramente vendrá
sobre ellos, y que sean llenos de celo
para ganar a otros para Cristo.

PERCY J. BUFFARD

Sabadell.—Nos alegramos por las no-
ticias que nos comunica D. Ambrosio
Celma de otra puerta que se ha abierto
para la predicación en esta población
importante de Cataluña.

Además del local que los bautistas
tienen en este centro industrial, algu-
nos amigos residentes en el barrio de
Cruz Alta les han ofrecido su casa pa-
ra reuniones que por ahora se celebran
cada quince días. La primera se veri-
ficó el día 26 de febrero con buena asis-
tencia; en la segunda, quince días
después, 61 personas invadieron la co-
cina, comedor y corredor, y escucha-
ron con atención la predicación del
Evangelio en catalán, por D. Am-
brosio.

Quizás se hagan las reuniones con
más frecuencia si dan el fruto que se
desea.

VARIEDADES Y NOTICIAS

Fallecimiento.—Al tener la noticia del fallecimiento de la fiel y antigua obrera evangélica en España, D.^a María Elisa Táylor, de Toral de los Guzmanes, León, dos sentimientos encontrados embargaron nuestro espíritu: primero, el de satisfacción, al pensar del gozo grande de una anciana sierva de Cristo al entrar en la presencia de su Redentor y ser recibida por El; el otro sentimiento era de pena al considerar que no la tenemos más con nosotros y sus palabras no las oiremos más. Hemos sufrido una pérdida, somos más pobres que antes. En sus largos años de servicio siempre había procurado el bien de otros antes que el suyo propio. Pero nos queda la exhortación del Apóstol que dice referente a los que habían partido para estar con Cristo: «La fe de los cuales imitad, considerando cual haya sido el éxito de su conducta».

Doña María Elisa Táylor ha sido la última que ha entrado en la presencia del Señor de una compañía de siete obreros que llegaron a Barcelona el día 24 de enero de 1873 para servir a Dios en el Evangelio. Todos los siete descansan ahora de sus trabajos y sus obras con ellos siguen. Nuestra hermana supo combinar de una manera nada común, sus estudios del castellano con un servicio en bien de otros, dando a conocer los caminos de Jesu-Cristo a todos aquellos con quienes tenía alguna relación sin procurar hacerse ver a sí misma. Todos la amaban.

Se quedó entre nosotros en Barcelona unos cuatro años, después de los cuales el estado de salud de sus ancianos padres demandó el cuidado que su hija podía darles. Entonces volvió a su país (Inglaterra) para servir a Dios honrando a sus padres. Una vez libre de este servicio, regresó a España, acompañada de su hermana Margarita, y desde entonces hasta ahora su curso ha sido el del justo de que habla Salomón en uno de sus proverbios, que dice: «La senda de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto».

Conservamos varias de sus cartas; en todas

ellas la nota prominente es algo de otros: los trabajos que hacen, o las pruebas que pasan, y nada de sí. Antes de dar la palabra a nuestro amigo D. Eduardo Turrall, que nos ha comunicado la noticia de su fallecimiento, no podemos resistir el deseo de copiar la siguiente frase de una de dichas cartas: «Le ha placido al Señor poner a prueba la fe de su pueblo aquí por medio de mucha enfermedad; mas El que pone la copa amarga de medicina a nuestros labios, es el que enjuga la lágrima de nuestros ojos».

En la carta que nos da la noticia de su partida D. Eduardo Turrall dice así: «El día 13 de febrero nuestra querida hermana Doña Elisa Táylor durmió en Cristo a los 85 años de edad, después de una vida bienaventurada, tan rica en amor, fe y buenas obras que sólo el tribunal de Cristo revelará. Todos hemos sentido profundamente esta partida y tenemos el corazón doliente al acordarnos de su espíritu tan cariñoso y de una vida tan sufrida y tan ocupada en hacer bien a otros. Yo en particular puedo bendecir a Dios por la honra de haber tenido la comunión y cooperación constante de esta querida anciana por veintiseis años, principalmente en Toral, aunque también nos acompañaba a otras poblaciones que solíamos visitar. Era incansable en visitar, en repartir tratados, en trabajar entre gitanos y pobres transeuntes, en hacer vestidos y medias para los necesitados. De lo suyo repartía, dejándose a sí misma muchas veces casi necesitada. ¡Oh, qué preciosa sierva de Dios! Ella hizo lo que pudo, y nos ha dejado un ejemplo hermoso de abnegado servicio para el Señor. Casi sus últimas palabras fueron: «Bendito sea su santo Nombre».

EDUARDO T. C. TURRALL

La reglamentación del juego.—Se dice que el Gobierno tiene redactado el decreto de reglamentación del juego, y que el Estado cobrará el cincuenta por ciento de los beneficios del mismo. Parece que el decreto llevará

un preámbulo diciendo que lo mejor sería suprimir el juego en absoluto, pero que reconociendo la imposibilidad de lograr esto, el Gobierno ha estimado que lo más moral era reglamentarlo a fin de evitar los abusos que hoy se vienen cometiendo.

El Centro de Defensa Social ha dirigido al Gobierno una instancia en la que se pide la supresión absoluta del juego y no su reglamentación. Es posible que haya debate sobre la cuestión en las Cortes.

El juego es la ruina del que se entrega a él, reduce a la miseria la familia y por necesidad la nación a un estado de gran pobreza. Nace del deseo de enriquecerse sin trabajar, y esto es imposible. La lotería también no es otra cosa que juego; es el afán de amontonar dinero a prisa.

¿Cuándo entrarán los hombres en razón?

La naranja.—La naranja es un alimento delicioso, refrescante y de fácil digestión. Encierra sobre todo ácidos cítrico y málico, azúcar y citrato de cal. Los ácidos que contiene tienden a edificar la sangre alcalinizándola. Tomada directamente, o exprimida con agua levemente azucarada, constituye un buen medio de apagar la sed y es indicada, así como el limón, para humedecer los labios febricitantes.

El tratamiento de la naranja ha sido últimamente recomendado en el exceso de ácido úrico, en la obesidad y en la presión del vientre por atonía. A los convalecientes y a los constipados recomendamos mermelada y compota de naranja. Ella es un buen alimento y un depurativo de nuestros tejidos corruptos por vivir contrario a nuestra animalidad. Es refrigerante, nutritiva, acótica y aromática. Depura la sangre y la libra de los malos humores, por una multitud de materias energéticas que vigorizan la capacidad de asimilación y desasimilación orgánicas.

Ella es el mejor *especifico* contra el artirismo generalizado. El uso intensivo que en Inglaterra se hace de este precioso fruto representa un correctivo poderoso del carnivorismo tan predominante en las regiones del norte.

Usemos de la naranja. Ella es a lo menos

la *bebida* más pura, más higiénica y perfumada que la Naturaleza nos ofrece.

COLECCIONES DE «EL EVANGELISTA»

Ya tenemos las colecciones de EL EVANGELISTA de los últimos cuatro años (1918-1921) encuadrados en un tomo en pasta.

De los años anteriores algunos ya se han agotado. Los que quedan van detallados a continuación con los precios.

COLECCIONES DE AÑOS SUELTOS

1890, en pasta	0'75 ptas.
1890, 1891, 1892, 1893, 1896, 1902 y 1904 hasta 1918, cada colección, en rústica.	0'50 »
1919 y 1920, cada colección.	0'75 »
1921.	2'00 »

TOMOS MAYORES

1890 a 1893, un tomo, en pasta.	1'50 ptas.
1903 a 1905 » » »	2'50 »
1906 a 1908 » » »	2'50 »
1909 a 1911 » » »	2'50 »
1912 a 1914 » » »	2'50 »
1915 a 1917 » » »	2'50 »
1918 a 1921 . » » »	5'00 »

El Evangelista

Revista Evangélica, ilustrada, mensual

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

(Pago anticipado)

ESPAÑA, PORTUGAL Y LAS AMÉRICAS

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	2'50	20	46'00
10	24'00	40	88'00

LOS DEMÁS PAÍSES

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	3'25	10	27'50
5	15'00	20	50'00

Dirijase toda la correspondencia a la

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Craywinckel, 11, 3.º, Barcelona (España)